

LOS RETOS DE LA POLITICA EUROPEA EN LA VISPERA DEL SIGLO XXI

BERND SCHMIDBAUER

Ministro de Estado de la Cancillería Alemana

EN este contexto, los europeos nos vemos principalmente obligados a continuar decididamente edificando la Europa unida. El año 1997 es, desde los más diversos ángulos de mira, un año clave para Europa.

A tres años antes de finalizar este milenio, estamos enfrentando unos desafíos que influirán decisivamente en la futura fisionomía de nuestro continente. Estoy pensando en la futura situación laboral con la globalización de mercados y nuevas tecnologías o en la creciente amenaza que emana de la delincuencia y del terrorismo. Nuestra misión es desarrollar para nuestro continente un orden político y económico que nos garantice, de forma duradera, paz, libertad, bienestar y seguridad social.

Por ello, los socios europeos debemos mostrarnos decididos a hacer todo lo posible para hacer irreversible el proceso de integración de Europa.

A principios de los años ochenta el proceso de unión europea experimentó un momento de peligroso estancamiento. Entretanto no sólo hemos superado esa situación, sino hemos avanzado mucho en el camino hacia la integración. Basta con mencionar en este sentido el Acta Unica Europea, el Mercado Unico y sobre todo el Tratado de Maastricht.

Igualmente constituyeron avances las hasta ahora habidas ampliaciones de la Comunidad. En este contexto estoy pensando sobre todo también en el ingreso de España y Portugal en 1986.

Fue admirable la rapidez con la que las

jóvenes democracias del sur de Europa se integraron en aquel momento en las Comunidades Europeas, participando activamente y como socios en el proceso de unión. Sin ellas, hoy por hoy la Unión Europea es inimaginable.

Un estable desarrollo de la región del Mediterráneo es de gran trascendencia para el porvenir de nuestro continente. Es por ello que considero importante que sigamos ampliando las relaciones de la UE con los demás países del Mediterráneo. El rumbo tomado en la Conferencia del Mediterráneo celebrada en Barcelona en noviembre de 1995 nos indica el camino a seguir.

LA CASA EUROPEA

Queremos edificar una casa europea sólida que soporte cualquier tormenta y en la que todos nos podamos sentir seguros. Para lograrlo, debemos sobre todo tener la firme voluntad de actuar conjuntamente, y necesitamos instituciones con capacidad de operar.

Es justamente éste uno de los **objetivos de la actual Conferencia de Gobiernos para revisar y seguir desarrollando el Tratado de Maastricht** con el fin de lograr sustanciales avances con miras a la unión europea. Sólo de esta forma podremos poner las bases políticas, económicas e institucionales que nos permitan acoger nuevos miembros en la UE.

Las instituciones de la Comunidad Europea estaban ideadas en un principio para seis miembros. En la actualidad la UE incluye quince países miembros, y en un futuro cercano serán quizá dieciocho, veinte o más. Por ello, no cabe duda de que los mecanismos de decisión deben ser adaptados a las necesidades del futuro para conservar la capacidad de acción de la UE.

Estoy convencido que los socios europeos llevarán a un buen fin la Conferencia de Gobiernos que se celebrará en Amsterdam los días 16 y 17 de junio. Las primeras declaraciones del nuevo Gobierno británico han tenido un efecto positivo sobre las deliberaciones. En la fase final de la Conferencia de Gobiernos han influido con importantes impul-

sos los resultados de la reunión del Consejo Europeo celebrada el 23 de mayo en Noordwijk.

Entre los aspectos esenciales sobre los cuales los socios europeos deberán lograr en Amsterdam determinantes avances integracionistas quisiera mencionar los siguientes:

- mecanismos y políticas eficaces y comunes en el ámbito de la política interior y de derecho, por ejemplo, en lo que se refiere a una política común de asilo y de otorgamiento de visados o a la creación de EUROPOL. Los ciudadanos esperan –y con toda razón– que mejoremos visiblemente la seguridad interna de la UE y que hagamos frente enérgicamente a la delincuencia –sobre todo también al narcotráfico– que hace tiempo se convirtió en un fenómeno transnacional. A España con sus largas costas le corresponde un especial esfuerzo al respecto;
- un palpable desarrollo y refuerzo de las políticas exterior y de seguridad comunes. Debemos lograr que Europa en asuntos importantes defienda sus intereses comunes con mayor cohesión que en el pasado;
- un mayor arraigo democrático junto con una mayor proximidad a los ciudadanos de las instituciones europeas. Esto debe incluir la ampliación de poderes del Parlamento Europeo y también la enérgica implementación del principio de subsidiariedad;
- y, finalmente, reformas institucionales en el sentido de lograr más eficacia y transparencia. La Unión y sus organismos deben estar preparados para poder hacer frente a las exigencias que los futuros ingresos le van a suponer.

LA UNION ECONOMICA

La **realización de la unión económica y monetaria** constituye otro de los proyectos clave camino de la Europa unida. Sólo disponiendo de la moneda única el mercado único podrá desarrollar plenamente sus efectos positivos sobre el crecimiento y el mercado laboral.

La consumación de la Unión Monetaria Europea fortalecerá la plaza económica de Europa en la creciente competencia internacional. Por fin el yen y el dólar tendrán un serio competidor.

Para mí lo decisivo es que el EURO sea una moneda dura, lo cual es también el objetivo del pacto de estabilidad que garantiza que la necesaria disciplina presupuestaria se siga observando después del ingreso a la unión económica y monetaria.

Los criterios de estabilidad del Tratado de Maastricht no son negociables y tendrán que cumplirse incondicionalmente.

Igual de decisivo es en mi opinión atenerse al calendario previsto para la moneda única europea. Hay oportunidades históricas que no se repiten tan fácilmente. La unión monetaria tiene que comenzar puntualmente el 1 de enero de 1999.

Deberíamos evitar discusiones aburridas sobre qué países miembros son los primeros en cumplir los criterios de estabilidad y quiénes en Europa participa o no en la unión monetaria. En vez de perdernos en especulaciones deberíamos todos esforzarnos en alcanzar la meta.

Por cierto que la Unión Monetaria Europea es de singular trascendencia económica —pero también constituye un proyecto eminentemente político—. Con el EURO la UE cerrará aún más las filas como entidad de libertad y paz para el siglo XXI.

La idea de paz sigue siendo la máxima que orienta el proceso de la integración europea. Y son justamente los comentarios críticos que últimamente se escuchan respecto de "Europa" los que deben incentivarnos a no perder de vista la gran meta y a mirar más allá de los asuntos pasajeros.

Es un hecho histórico: la política de integración europea no tiene alternativa justificable. Dicha política —en unión a la alianza transatlántica— ha contribuido decisivamente a que en el corazón de Europa hoy estemos viviendo el período de paz más largo de toda la historia.

El conflicto de la antigua Yugoslavia nos ha mostrado de una manera espantosa que la paz y la libertad son bienes preciosos que

debemos nuevamente afianzar todos los días y que no recibimos regalados.

Aun así puede decirse sin exagerar: la política de integración europea ha sido el mayor éxito en todo nuestro continente. A los alemanes la integración de Europa nos ha dado la oportunidad de tomar parte, de nuevo como miembro parigual de la familia de estados europeos, en la edificación de una Europa unida.

La retrospectiva nos deja ver los enormes avances que juntos hemos hecho en Europa.

El deseo de Konrad Adenauer de lograr el entendimiento y hasta la reconciliación con los adversarios militares de antaño se ve cumplido. Los enemigos se han transformado en socios primero y amigos después. También se ha hecho realidad la esperanza de Adenauer que la firme adhesión de la República Federal de Alemania a la comunidad de estados libres tarde o temprano haría posible la reunificación.

Europa y el mundo confían en una fuerte Unión Europea. Sobre todo para los pueblos y las jóvenes democracias de Europa Central y Oriental la UE significa esperanza y futuro. Con razón consideran la Europa unida —junto con la Alianza Atlántica— como garante de paz, seguridad y bienestar en nuestro continente.

Es por ello que debemos avanzar enérgicamente hacia la **ampliación de la Unión Europea**. No obstante los problemas que enfrentamos en la Unión tal como ahora existe, traicionaríamos los ideales de Europa si no aceptáramos esta tarea.

Sin embargo, ante el venidero ingreso de los países esteuropeos democratizados no debemos perder de vista otras regiones que para el porvenir de nuestro continente son de gran trascendencia y entre las que cuenta en primer lugar la región del Mediterráneo.

Claro está que necesitamos una amplia y eficaz reforma de la Unión Europea —lo que comúnmente se denomina "profundización" de la integración europea—. Mas también necesitamos su ampliación. Queremos una Europa que todos los europeos puedan considerar su patria y en la que puedan tener parte

en la libertad vivida, el desarrollo económico y la diversidad cultural de nuestro continente.

Los que durante décadas tuvieron que vivir detrás de la Cortina de Hierro siempre han definido su autoliberación de la dictadura comunista también como "regreso a la casa europea". No debemos desilusionarlos. Es nuestro deber contribuir a que la economía social de mercado y la democracia echen raíces allí.

Esto constituye, junto con la ampliación y reforma de la Alianza Atlántica y la creación de un sistema europeo de seguridad con par-

ticipación de Rusia, una de las más importantes tareas de los próximos años.

Ya hemos hecho grandes avances en Europa. Mas no hemos alcanzado aún la meta definitiva.

No nos podemos permitir el lujo de estar con los brazos cruzados. Si desaparece el ímpetu de continuar la integración europea, la consecuencia será no solamente el estancamiento, sino el retroceso.

Mas si también en el futuro con arrojo, firmeza y al compás justo aprovechamos nuestras oportunidades, juntos haremos avanzar más a Europa.